



Pirame y Tisbe, de Laurent de la Hire.



Rousseau presenta el amor sexual como un sentimiento que destruye a los hombres y a las mujeres que lo experimentan. Mantiene que el ser humano busca incesantemente ser amado y no puede escapar de la necesidad de amor, a pesar de que le conduce a la frustración y a la infelicidad, porque la forma en que amamos, destruyendo la personalidad del amante, destruye el sentimiento. [...] A diferencia de Rousseau, Firestone considera que en el amor la interdependencia no es nociva porque exige apertura y hace que los amantes se revelen uno a otro lo mejor de sí mismos, de tal modo que en la relación el amante descubre las cualidades que el amado no sabía que tenía.

# Reflexiones en torno al amor: teorías y patologías

C. Pérez Sedeño

Profesora de Filosofía. Instituto de Secundaria Ágora. Alcobendas. Madrid. España.

El término “amor” ha permanecido en el vocabulario humano a través de los tiempos y se refiere a un sentimiento que se experimenta de forma subjetiva y personal. Parece ser que hombres y mujeres necesitan de su dulzura como bálsamo y, en general, piensan que sin amor la vida puede resultar vacía.

Los psicólogos sociales distinguen dos formas de experimentar el amor. Una de ellas consiste en una unión profunda entre un hombre y una mujer que incluye afecto, confianza y respeto, aprecio, lealtad e íntimo conocimiento mutuo<sup>1</sup>. Pero también puede ser una pasión, un estado emocional salvaje compuesto por una confusión de sentimientos, como ternura y sexualidad, júbilo y dolor, ansiedad y descanso, altruismo y celos. Este tipo de amor apasionado al parecer es limitado en el tiempo y suele durar entre 6 y 30 meses<sup>2</sup>.

El estado en el que están sumidos aquellos que experimentan amor ha sido descrito por poetas y novelistas. Cuando aman, las personas pueden sentirse felices porque están poseídas de una emoción que nutre y favorece el desarrollo personal. No obstante, en ocasiones se sienten desgraciadas ya que una relación amorosa puede tomar muy diversas formas. A veces los amantes tienen sentimientos similares pero, en otras, sus emociones pueden mezclarse con situaciones de dominio y poder, haciendo que la relación resulte desequilibrada. El vínculo amoroso puede ser de naturaleza patológica y hacer que hombre y mujer estén fundidos en lazos de dependencia que incapacitan para el normal desarrollo de la vida.

## Una visión sombría

Aunque el arte y la literatura han recreado las relaciones amorosas que existen entre hombres y mujeres, en la cultura occidental la idea que existe sobre el amor entre los sexos es confusa y no ha sido tema central de reflexión filosófica.

Una de las pocas teorías que existen sobre el amor aparece en la obra del filósofo del siglo XVIII J.J. Rousseau en el marco de su teoría sobre la sociabilidad humana<sup>3</sup>. Éste considera que la vida en sociedad es necesaria para que el hombre desarrolle y alcance su autorrealización, aunque esta necesidad sea al mismo tiempo la causa de su desgracia. El problema esencial en la vida de las personas es que para ser felices deben ser autosuficientes y, sin embargo, como humanos necesitan a los demás, de modo que no son felices ni aislados ni en compañía.

En la psicología de Rousseau el amor es una necesidad natural pero no original. El hombre originario no necesita amar y se

basta a sí mismo, pero en realidad no es un hombre. En ese estado salvaje tiene las capacidades morales e intelectuales originales de la raza humana pero sólo se desarrollan a través de la interrelación social. El niño es originalmente una criatura asocial y, en cierto modo, todavía no humana. La estrategia educativa que establece este filósofo tiene como objetivo permitir que el niño desarrolle poderes adecuados para satisfacer sus deseos. Ese proceso, que debe ser guiado por el adulto, tiene que tener como propósito favorecer la autonomía personal del niño y fomentar en él la creencia de que es más independiente de lo que realmente es, pues en realidad pronto descubre que necesita a los otros<sup>4</sup>.

Mantiene Rousseau que el adulto humano está motivado y dirigido por dos sentimientos que organizan su estructura afectiva. Uno de ellos es el *amor a sí mismo* (*amour de soi*), entendido como autopreservación que ya existe en el recién nacido y es de carácter benigno. Sin embargo, el *amor propio* (*amour propre*), concebido como orgullo y egoísmo que se desarrolla en el adulto, es considerado un principio pernicioso que conduce siempre a la desgracia personal y al conflicto social.

En la pubertad se desarrollan al mismo tiempo el *deseo sexual*, el *amor propio* y la capacidad para el *amor sexual*. Tan pronto como el hombre necesita compañía deja de ser una criatura aislada y su corazón ya no está solo. Su primer deseo sexual le dominará pero desaparecerá cuando sea satisfecho copulando con cualquier persona del sexo opuesto. Por el contrario, el amor sexual es duradero y en él se elige al amado. La elección, que implica comparación y preferencia, se realiza a partir de un modelo de belleza y virtud producidos culturalmente. Elegimos amar a la persona que, comparada con el resto de las personas del sexo opuesto, consideramos excepcional. Entonces las demás nos resultan indiferentes.

Rousseau mantiene que el amor exige idealización, porque aunque comienza cuando el hombre y la mujer reconocen que entre ellos existe similitud, es preciso que el amante vea en el amado características diferentes de las suyas propias pues desea y necesita encontrar en el otro las perfecciones que él o ella no tiene.

Los modelos de perfección están formados por una mezcla de valores personales y públicos porque, a partir de los cánones culturales de belleza y virtud masculinos y femeninos, se consideran de mayor valor los que poseen los amantes y que les ha llevado a elegirse. Y puesto que amar implica elegir, significa que se considera a la persona amada con cualidades eminentes dentro de su sexo. Rousseau considera, suponiendo que hombres y mujeres son esencialmente diferentes, que el varón es superior. A pesar de que el amante no considera a la mujer una persona completa, en el sentido masculino del término, respeta el enorme poder que la amada tiene de darle o quitarle su amor. De este modo, a pesar de la inferioridad femenina, el amor eleva a la mujer y, cuando se comparan sus características con las masculinas, la desigualdad desaparece por la necesidad que ambos tienen de amarse.

En esta teoría aparece la idea de que la reciprocidad es una característica esencial del amor porque cada amante desea poseer al amado así como ser poseído por él, es decir, desea inspirar el mismo sentimiento en aquel a quien ama. Sin embargo, esa reciprocidad, según la entiende el filósofo francés, no es simétrica porque considera que la esencia de la feminidad consiste en gustar, satisfacer y ser amada por el hombre.

Precisamente en la necesidad que tiene el amante de ser amado coloca Rousseau la causa de que la relación amorosa sea intrínsecamente negativa, ya que para mantenerla desempeña un papel fundamental y malsano el *amor propio*. Porque el amante sabe que para ser preferido a otros debe ser más valioso que el resto de las personas de su sexo y, como quiere ser correspondi-

do, desea que su amada le perciba lleno de cualidades y belleza. Este deseo pone en acción el *amor propio*, o egoísmo, desencadenando la hostilidad hacia los rivales potenciales que son percibidos como una amenaza. Así pues, desde el momento en el que se ama a una persona se comienza a mirar cautelosamente las cualidades de los demás, a sentir celos y rivalidad<sup>5</sup>.

Cuando la persona acepta que la vida pertenece a su amada deja de dirigirse por el *amor a sí mismo*, es decir, por la satisfacción de los deseos naturales que le permitirían realizar la potencialidad de su personalidad y entonces la autonomía que haya conseguido lograr como adulto desaparece. El amante, de este modo, abandona los modelos independientes de autoestima y los sustituye por otros impuestos socialmente, ya que su amada lo valora a partir de ellos. Perdida la independencia valorativa, el amante presenta un falso yo para competir y conseguir ser amado y, de este modo, el egoísmo o *amor propio* destruye todos los intentos de conseguir una auténtica comunicación.

En definitiva, Rousseau presenta el amor sexual como un sentimiento que destruye a los hombres y a las mujeres que lo experimentan. Mantiene que el ser humano busca incesantemente ser amado y no puede escapar de la necesidad de amor, a pesar de que le conduce a la frustración y a la infelicidad, porque la forma en que amamos, destruyendo la personalidad del amante, destruye el sentimiento.

### Verdadero y malsano amor

Otro estudio sobre el amor entre hombres y mujeres que se ha convertido en un clásico es el de S. Firestone<sup>6</sup>. En él sostiene que amar puede ser enriquecedor siempre y cuando en la relación amorosa exista simetría y reciprocidad, interdependencia y la apertura que conduce a la comunicación. Y para que el amor tenga esas características el hombre y la mujer que se aman deben reconocerse mutuamente y a sí mismos como personas que poseen el mismo valor.

El amor tiene, según esta autora, una precondition de autorespeto y una consideración del ser amado como libre e igual. Porque amar significa abrirse al ser humano y esta situación de emocional vulnerabilidad sólo se produce si él o ella se respetan mutuamente y también a sí mismos. A diferencia de Rousseau, Firestone considera que en el amor la interdependencia no es nociva porque exige apertura y hace que los amantes se revelen uno a otro lo mejor de sí mismos, de tal modo que en la relación el amante descubre las cualidades que el amado no sabía que tenía.

Firestone mantiene que el amor, tal como lo conocemos en la sociedad occidental, no reúne ninguna de las condiciones esenciales. Considera necesario acometer un análisis de la naturaleza real de las relaciones amorosas entre hombres y mujeres porque, a su parecer, nunca ha sido comprendida ni analizada.

Subraya que las condiciones sociales y las normas culturales tienen un impacto diferente en la forma en que viven la relación amorosa los dos sexos. Su punto de partida es que no existe ninguna diferencia biológica o psicológica esencial entre ellos, salvo que las mujeres pueden concebir y gestar hijos. De modo que los papeles sexuales no son naturales sino sociales. Los varones, como grupo, ocupan posiciones dominantes y esa supremacía se sustenta en una ideología en la que se conciben con cualidades valiosas y caracterizados como poderosos, activos, autosuficientes y totalmente humanos. Por el contrario, las mujeres, como han probado diversos trabajos<sup>7</sup>, son ideológicamente concebidas como débiles, dependientes y con tendencia al desequilibrio mental.

Desde ese marco ideológico no puede establecerse el respeto mutuo necesario para el amor porque, por un lado, los hombres no perciben a las mujeres como iguales ni como personas autó-

nomas. Tampoco permite que en la relación sentimental se comuniquen y se abran el uno al otro. Los hombres consideran que no vale la pena hacer ese esfuerzo con una mujer porque piensan que no sería capaz de entenderle. Las mujeres tampoco lo hacen ya que, inseguras por el efecto que produce en ellas la ideología masculina, no se consideran con algún valor que desvelar y esperan ganar su valía cuando consigan el amor del hombre.

### Enamorados y asustados

La necesidad que las mujeres tienen de amor ha sido ampliamente expuesta, y es hasta tal punto conocida que se ha convertido en una característica estereotipada de la feminidad. Sin embargo, la clase de dependencia que tienen los hombres ha sido muy poco articulada y comprendida. Condicionados por el modelo cultural, muchos van de una relación casual a otra, escapando cuando se hacen demasiado intensas.

Con frecuencia en lugar de amar se suelen enamorar de una imagen ideal. Necesitan esa idealización para justificarse de amar a una persona perteneciente al grupo inferior. Ven virtudes excepcionales en la mujer con la que inician una relación amorosa y ella por su parte vive la relación temiendo el momento en el que él caiga en la desilusión. Esto explica el motivo por el cual en una relación comienzan de forma apasionada y con frecuencia muchos de ellos desean terminarla. Y como vivir sin amor resulta tan intolerable para los hombres como para las mujeres, el problema masculino consiste en responder a la cuestión de cómo conseguir que una mujer le quiera sin que ella le exija un compromiso equivalente por su parte.

Cuando se sienten presionados por sus parejas para que se comprometan, comienzan a sentir pánico. A veces reaccionan saliendo y teniendo relaciones sexuales con otras mujeres para probarse a sí mismos que no han sido retenidos. De este modo, intentan mantener a la mujer con la que tienen una relación estable a la misma distancia emocional que el resto de las mujeres con las que establecen encuentros esporádicos y consiguen no implicarse emocionalmente. Si ella lo admite, pueden seguir viéndose, ya que las otras mujeres dan prueba de su libertad. Las discusiones periódicas con su pareja, que provoca esa situación, mantienen su pánico controlado.

En otros casos, cuando el varón se ve presionado para comprometerse en una relación amorosa, puede mostrar de forma continuada una conducta impredecible, no acudiendo a las citas, siendo impreciso con respecto a cuándo será el próximo encuentro, ofreciendo una variedad de excusas como que su trabajo es lo primero. Y aunque pueda percibir la ansiedad de su pareja, no está dispuesto a aceptar que su angustia sea legítima pues necesita ver cómo la padece para recordar que es un hombre libre y que la puerta que le abre el paso a otras aventuras sexuales no está todavía cerrada. Si la mujer con la que ha iniciado una relación le obliga a comprometerse, puede hacer que pague por ello, coqueteando con otras en su presencia o sugiriendo que se está mejor solo.

Esta forma de reaccionar es producto de la ambivalencia masculina sobre la inferioridad de las mujeres. Pues, estando comprometido con una de ellas de alguna manera se ha identificado con el género femenino, de modo que debe negar repetidamente esa identificación si quiere mantenerse dentro de la comunidad masculina. Negar constantemente su implicación en la relación amorosa no es sólo una táctica de protección, ya que para el varón verdaderamente el resto de las mujeres parece mejor que su pareja y no puede evitar sentir que se pierde algo estando comprometido. Este tipo de hombre nunca deja de buscar la mujer ideal y siente que ha sido obligado a abandonar la búsqueda. Tal vez, si continúa con la relación se sentirá permanente-

mente estafado sin darse cuenta de que todos los seres humanos son valiosos y es el amor el que crea la diferencia.

### Amar es un trabajo agotador. Conversaciones y estrategias

Para hacer frente a la anormal y contradictoria forma que tienen los hombres de comportarse en una relación amorosa y conseguir imponer en sus parejas el máximo grado de compromiso posible, las mujeres han desarrollado sutiles métodos de manipulación. Esas estrategias se han perfeccionado, probado y transmitido de generación en generación. En las conversaciones femeninas sobre los hombres existe una gran dosis de inteligencia, pues en ellas se desarrollan tácticas para sortear los problemas reales de una relación. En su análisis y resolución gastan una enorme cantidad de energía. Conseguir amor y mantenerlo es un trabajo agotador para las mujeres pero se dedican a él con entusiasmo y muchas veces con desesperación, porque el amor es fundamental para sus vidas y para construir su identidad personal.

Desgraciadamente, la necesidad femenina de amor está muchas veces impulsada por motivaciones espurias. En una sociedad en la que los varones, además de poseer el poder político o económico, también dominan el discurso cultural, la mujer sabe que sólo a través de los varones puede conseguir salir de su definición social inferior. Piensa que si no consigue la aprobación masculina está perdida y, dado que es más fácil conseguir su "certificación de calidad" ganándose la aprobación de un solo varón que la de muchos públicamente, la mayor parte de las mujeres se dedica con fruición a conseguir el amor de un hombre. A través de una relación amorosa se incorporan en cierta medida al grupo de los varones. De esta forma, el amor como valor, como *bien en sí*, es corrompido por el contexto social: la joven ha de tener amor no sólo por necesidad natural y humana sino también, y fundamentalmente, para dar valor a su propia existencia; por tanto, amar, pero sobre todo ser amada, resulta crucial para la propia identidad personal.

La misma estructura social que incapacita al varón para amar hace que la mujer tenga que buscar amor desesperadamente y amar de forma patológica.

### De la necesidad, virtud

Una de las causas de la grave incomprensión que separa a hombres y mujeres se encuentra en el hecho de que la palabra "amor" no tiene el mismo significado para los dos sexos. El malentendido sobre el que se sustentan muchas relaciones conduce a la ocultación mutua y al distanciamiento, y entonces el amor, aunque se necesita, no es posible. Encontrar un sentido común permite abandonar las limitaciones de la propia experiencia, dejar de estar solo, participar de la existencia de otro y abrir una nueva ventana desde la que divisar el mundo. ■

### Bibliografía

1. Driscoll R, Davis KE, Lipetz ME. Parental interference and romantic love: the Romeo and Juliet effect. *J Personal Soc Psychol* 1972;24:1-10.
2. Walster E, Walster W. A new look of love. Reading: Addison-Wesley, 1978.
3. Rousseau JJ. Oeuvres complètes. Paris: Gallimard, 1959.
4. Rousseau JJ. Émile. Paris: Gallimard, 1969.
5. Rousseau JJ. La nouvelle Héloïse. Paris: Gallimard, 1961.
6. Firestone S. The dialectic of sex. New York: William Morrow, 1970.
7. Broverman IK, Broverman DM, Clarkson FE, Rosenkrantz PS, Vogel SR. Role stereotypes and clinical judgments of mental health. *J Clin Counsel Psychol* 1971;34:1-7.